

Mensaje tres

**La fe, el amor y la esperanza:
la estructura de una vida santa para la vida de iglesia**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

I. La fe, el amor y la esperanza componen la estructura básica de una vida santa para la vida de iglesia, la cual es la verdadera vida cristiana y el contenido de la primera epístola que Pablo escribió a los tesalonicenses—1:2-3; 1 Co. 13:13:

- A. La fe es la naturaleza y fuerza de nuestra obra; el amor es la motivación de nuestro trabajo y la característica del mismo; y la esperanza es la fuente de la perseverancia—1 Ts. 1:3.
- B. La fe se ejercita para con Dios (v. 8), el amor se ejercita para con los santos (3:12; 4:9-10) y la esperanza está puesta en la venida del Señor (2:19).
- C. Volverse de los ídolos a Dios es algo que se logra cuando la fe se infunde en los nuevos creyentes al oír ellos la palabra del evangelio; servir al Dios vivo y verdadero es algo que se realiza por el amor que el Dios Triuno—quien mora en los creyentes como el Suministrador todo-inclusivo— produce en dichos creyentes; y esperar de los cielos al Hijo de Dios es la esperanza que fortalece a los creyentes para que éstos permanezcan firmes en su fe—1:3, 9-10.

II. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos—v. 3:

- A. La palabra “fe” se refiere tanto a aquello en lo cual los creyentes creen (la fe objetiva—Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7) como también a la acción de creer por parte de los creyentes (la fe subjetiva—Gá. 2:20).
- B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe sino Cristo mismo, quien entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.
- C. La fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo, oír equivale a ver, y ver equivale a conocer a Cristo—Ro. 10:17:
 - 1. Cuando la palabra de la Biblia nos es predicada y nosotros la escuchamos, tenemos contacto con Cristo, quien es la Palabra viva contenida en la Palabra escrita, y entonces Él, como el Espíritu vivificante que

Mensaje tres (continuación)

mora en nosotros, llega a ser la palabra aplicada—Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

2. Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante se imparte a nosotros como el elemento que nos capacita para creer, a fin de que Él crea por nosotros; por ende, Él mismo es nuestra fe—He. 12:2a.
- D. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; con fe, nada es imposible—11:1; 2 Co. 4:18; Mt. 17:20b.
- E. La fe es el indicador que mide la vida de los creyentes con respecto al disfrute que ellos tienen de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:
 1. La fe es la palabra de Dios aceptada por nosotros; debido a que esta fe es viviente y activa, da por resultado la obra de fe, la cual incluye todas las acciones apropiadas que se originan en nuestra fe viviente—1 Ts. 1:7-10.
 2. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el único en todo, y nosotros debemos ser nada en todas las cosas—He. 11:6; Gn. 5:24; Jn. 8:58; 2 Co. 5:7.
- F. La forma de recibir tal fe es tener contacto con la fuente, el Señor, el Dios procesado y consumado, lo cual hacemos al invocarlo, al orar a Él y al orar-leer Su palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18.
- G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el Señor y para proclamarlo a Él; la fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo—2 Co. 4:13.

III. El trabajo de amor es la clave para que nuestra obra de fe sea fructífera—1 Ts. 1:3:

- A. El amor es la motivación intrínseca, la vida interna y la verdadera fuerza de nuestra obra de fe—Gá. 5:6; cfr. Col. 1:28—2:1; 1 Co. 15:58; Hch. 20:20, 31.
- B. Dios es amor; nosotros amamos, porque Él nos amó primero—1 Jn. 4:8, 19:
 1. El amor de Dios nos motiva a nosotros, Sus hijos, para amar a las personas sin discriminación alguna—Mt. 5:43-48; cfr. 9:12-13; 27:38; Lc. 23:42-43.

Mensaje tres (continuación)

2. El amor nos motiva para pastorear a las personas con el corazón de nuestro Padre Dios, el cual ama y perdona, y con el espíritu de nuestro Salvador Cristo, el cual pastorea y busca—15:3-10, 17-18; Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4.
3. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es superior a todo lo demás—1 Co. 13:4-8, 13.
4. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1.
5. Necesitamos un espíritu ardiente de amor para vencer la degradación de la iglesia—2 Ti. 1:6-7; 2 Co. 5:14; 12:15.
6. Si hemos de vencer la degradación de la iglesia, es preciso que sigamos el amor con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22; 1 Co. 13:1.
7. El amor es el camino más excelente para ser y hacer cualquier cosa en pro de la edificación del Cuerpo de Cristo—12:31b—13:1.

IV. La perseverancia en la esperanza es la perdurabilidad de nuestra obra de fe:

- A. La vida que hemos recibido mediante la regeneración nos capacita para tener esperanza, en muchos aspectos, con respecto a esta era, a la era venidera y a la eternidad—1 P. 1:3; Tit. 1:2:
 1. Con respecto a esta era, tenemos la esperanza de crecer en la vida divina, de madurar y manifestar nuestros dones, de ejercer nuestras funciones, de ser transformados, de vencer, de que nuestro cuerpo sea redimido y de entrar en la gloria—Col. 1:27; 1 P. 1:3-5, 9; Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:7-8.
 2. Con respecto a la era venidera, tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar de las bendiciones de la vida eterna durante la manifestación del reino de los cielos—Ap. 5:10; 2 Ti. 4:18.
 3. Con respecto a la eternidad, tenemos la esperanza de llegar a ser la Nueva Jerusalén, cuando participaremos de forma plena en las bendiciones consumadas de la vida eterna en su manifestación suprema por la eternidad—Ap. 21:1-7; 22:1-5.

Mensaje tres (continuación)

- B. La perseverancia en la esperanza se sobrepone a toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades; y vence toda clase de oposiciones, obstáculos y contrariedades— He. 4:16; Fil. 2:13; 4:11-13; 1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5.
 - C. La consumación de tal perseverancia es que los pecadores sean salvos, los creyentes sean alimentados, los santos sean perfeccionados, y sea edificada la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras al reino de Dios y de Cristo—2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58.
- V. Nuestra obra de fe, nuestro trabajo de amor y nuestra perseverancia en la esperanza se conforman “a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido”—2 Co. 10:13:**
- A. En la obra espiritual, lo más importante es conocer el “modelo ... [que ha sido mostrado] en el monte” (He. 8:5); si no comprendemos cuál es el plan de Dios, será imposible llevar a cabo la obra de Dios (Hch. 26:19).
 - B. Cada obrero tiene una obra específica que Dios le ha asignado y una senda por la cual Dios desea que camine; si usted está en la posición que le corresponde, labora en el servicio que le ha sido asignado y anda por el camino que le ha sido señalado, ésa es la mayor gloria—13:25a, 36a; 20:24; 2 Ti. 4:7.